

Mensaje once

**El significado intrínseco del ministerio de Esdras
y del liderazgo propio de Nehemías:
edificar la iglesia como casa de Dios y reino de Dios
al expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir
y llevarla a cabo**

Lectura bíblica: Ap. 21:2, 9-11, 18; 22:1

- I. **El significado intrínseco del ministerio de Esdras está corporificado en las palabras *purificación, educación y reconstitución*; el significado intrínseco del liderazgo propio de Nehemías está corporificado en las palabras *separación, protección y expresión*; necesitamos cooperar con el Señor en Su ministerio celestial a fin de edificar la iglesia como casa de Dios y reino de Dios al expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir y llevarla a cabo según este significado intrínseco—1 R. 8:48; Sal. 48:1-2; 1 Ti. 3:15; Ef. 2:21-22.**
- II. **Vivir y servir a Dios conforme a la visión de la era en el ministerio de la era es expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir y llevarla a cabo: “El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio claro”—Ap. 21:18; Hch. 26:19; 22:15; Ap. 21:2, 9-11:**
 - A. El hecho de que la ciudad sea de oro puro, semejante al vidrio claro, representa la necesidad que tenemos de *purificación* con Dios en Su naturaleza santa y de iluminación mediante la *educación* al aplicar las enseñanzas de la Biblia a nuestra mente para la renovación e iluminación de nuestra mente, a fin de que seamos hechos diáfanos con los pensamientos, consideraciones y caminos de Dios—cfr. Mt. 5:8; Ef. 4:23; Jn. 17:17.
 - B. “El material” se refiere a la obra única que Dios realiza para nuestra *reconstitución* con el Dios Triuno, de modo que seamos reedificados con Él mismo y lo ministremos a otros a fin de que Él se edifique en el ser de ellos para hacerlos seres en la Nueva Jerusalén—1 Co. 3:9, 12; Ef. 3:16-19; Ap. 3:12; Cnt. 6:4; He. 11:10.
 - C. La ciudad con su muro representa la Nueva Jerusalén como reino eterno de Dios sujeto a la autoridad de Dios como Cabeza para la *separación* del pueblo de Dios y la *protección* de los intereses de Dios—Neh. 4:17; Ef. 5:26.
 - D. El hecho de que el muro de la ciudad sea de jaspe (la vida de Dios en sus riquezas) y que la ciudad sea de oro (la naturaleza divina

Mensaje once (continuación)

de Dios) revelan que la economía eterna de Dios consiste en hacernos iguales a Él en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, para Su *expresión* única—Gn. 1:26; Jn. 10:10b; 2 P. 1:4; Ap. 4:3; 21:10-11, 18.

III. Expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir y llevarla a cabo es vivir y servir en el significado intrínseco del ministerio de Esdras y del liderazgo propio de Nehemías:

- A. Necesitamos permanecer en el proceso de ser purificados de toda mixtura, con lo cual tomamos al Señor y los intereses de Su economía eterna como nuestra meta única—Esd. 9:2; Mt. 5:8; 1 Ti. 3:9; 2 Co. 6:4a, 6; Lc. 9:54-55; He. 4:12; 1 R. 8:48:
1. Podemos ser purificados por medio del proceso de ser iluminados, puestos al descubierto y juzgados por Dios, por medio de ser aniquilados y eliminados por la cruz, por medio de la limpieza y el lavamiento efectuado por la sangre, y por medio del fluir del Espíritu y el que seamos saturados por Él—Sal. 139:23-24; 51:7, 10; Ap. 22:1.
 2. Podemos ser purificados por medio del proceso de lavamiento efectuado por el agua de vida en la palabra pura de Dios; cuanto más una persona está en la palabra de Dios, más pura llega a ser—Sal. 12:6; 119:9, 140; Ef. 5:26; Is. 55:8-11.
 3. Levítico 19:19 revela que Dios desea que todas las cosas sean según su propia especie, sin ninguna mixtura—Ap. 17:3-6; Dt. 22:5, 9-11; cfr. Gn. 1:11, 21, 24-26; 2:7-9:
 - a. Hacer ayuntar ganado sin que haya mixtura significa que a la vida no se le permite tener mixtura; quienes viven por la vida de Dios no deben vivir por la carne—cfr. Gá. 5:16.
 - b. Sembrar semilla sin que haya mixtura significa que en el ministerio de la palabra se debería sembrar una sola clase de semilla, una sola clase de enseñanza: la enseñanza única de la economía eterna de Dios—Dt. 22:9; 1 Ti. 1:3-4; 6:3.
 - c. Confeccionar una vestidura sin que haya mixtura de materiales significa que a nuestra conducta no se le permite tener mixtura; quienes llevan la vida propia del Nuevo Testamento no deberían vivir regidos por las ordenanzas del Antiguo Testamento (Gá. 2:19-20; 5:1-6), y quienes pertenecen al Señor no deberían vivir según las costumbres de los gentiles (Lv. 20:23; 18:3; cfr. Ef. 4:17; Ro. 12:2a).

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje once (continuación)

4. En 1 Pedro 1:22 se nos dice: “Puesto que habéis purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro”:
 - a. Esto significa que purificar nuestra alma (nuestra mente, parte emotiva y voluntad) consiste en que sea librada de todo lo que no sea Dios y que sea centrada en Dios como nuestro objetivo singular y meta única (1 Co. 2:9-10; 2 Ts. 3:5); cuando obedecemos la verdad, el contenido y la realidad de nuestra fe en Cristo (2 Ti. 4:7; Tit. 1:1), toda nuestra alma se concentra en Dios y de este modo es purificada de todo lo que no sea Dios.
 - b. Puesto que la purificación de nuestras almas hace que todo nuestro ser esté concentrado en Dios para que podamos amarlo con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y con toda nuestra mente (Mr. 12:30), tal purificación da como resultado un amor fraternal no fingido, es decir, que amemos de corazón entrañablemente a aquellos que Dios ama (Jn. 13:5, 14-17, 34-35; 2 P. 1:5, 7; Ro. 12:9-11; 2 Ti. 1:6-7; 1 Ts. 3:12; 4:9-10; He. 13:1; 1 Jn. 2:5-8; 3:11, 23; 4:7-8, 16-21).
- B. Necesitamos ser educados a fin de educar a otros con la verdad con miras al testimonio de Dios, Su expresión corporativa—2 Ti. 2:2; 1 Ti. 3:15-16; 6:3; 1 Co. 14:31:
 1. Los doce cimientos de la ciudad santa, la Nueva Jerusalén, llevan los nombres de los doce apóstoles del Cordero, lo cual indica que la Nueva Jerusalén se edifica conforme a la enseñanza de los apóstoles, la sana enseñanza de la economía de Dios—Ap. 21:14; Hch. 2:42; 2 Ti. 1:15; Tit. 1:9; 2 Ti. 2:2.
 2. Esdras era versado en la ley de Dios, la cual está vinculada a la economía de Dios; la ley tipifica a Cristo, quien es la Palabra de Dios, el testimonio de Dios, el retrato de Dios, la expresión de Dios—Éx. 16:34; 34:28; cfr. Ap. 1:2.
 3. Al acudir a Cristo, quien es la palabra viva en la palabra escrita, Él puede llegar a ser la palabra aplicada para que seamos infundidos de Él a fin de que lleguemos a ser el testimonio de Jesús—Jn. 1:1; Ap. 19:13; Jn. 5:39-40; 6:63; Ap. 1:2, 10-11.

Mensaje once (continuación)

4. Al permanecer en el ministerio único de la enseñanza de la economía de Dios, podemos aprehender el significado intrínseco de la Palabra a fin de ser llenos de la luz de vida—Neh. 8:8, 13; Mt. 4:12-16; Jn. 1:4-5.
 5. Debemos aprender a utilizar la nueva lengua, “la lengua de Judá”, en la nueva cultura, la cultura del Dios-hombre propia del nuevo hombre—Neh. 13:23-24.
- C. Necesitamos ser reconstituidos con la gracia, la cual es el Dios Triuno procesado que llega a ser nuestra vida y nuestro todo—1 P. 5:10; 2 Co. 13:14; He. 10:29:
1. Los doce apóstoles representan la gracia del Nuevo Testamento, lo cual significa que la gracia es la fuente, el elemento y el medio para producir la Nueva Jerusalén—Ap. 21:14.
 2. Necesitamos ser constituidos de gracia sobre gracia, laborar por la gracia, impartir la gracia y ministrar la palabra de gracia—Jn. 1:16; 1 Co. 15:10; 1 P. 4:10; Hch. 20:32.
 3. La Nueva Jerusalén es edificada al Dios mismo forjarse en la constitución intrínseca del hombre para hacer al hombre igual a Él en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, a fin de que Dios y el hombre puedan llegar a ser una entidad corporativa y una morada mutua—Ap. 21:2-3, 10-11, 18-22.
 4. Deberíamos hacer una sola obra, la cual es la obra de la Nueva Jerusalén; necesitamos ser uno con nuestro Dios, el cual opera en nuestro interior, a medida que Él conduce a sus escogidos por medio de los pasos principales de Su salvación orgánica: la regeneración, la santificación, la renovación, la transformación y la conformación hasta la glorificación.
 5. De esta manera ascendemos nivel tras nivel hasta que llegamos al punto más elevado, en el cual llegamos a ser iguales; allí ya no hay más carne ni más ser natural; allí todos están en el espíritu y todos son seres de la Nueva Jerusalén; éste es el punto más elevado de la obra que Dios efectúa, y nosotros somos Sus colaboradores—Jn. 5:17; Fil. 2:13; Ap. 4:3; 21:11; 1 Co. 3:9, 12; 2 Co. 6:1; 1 Ts. 3:2.
 6. “El Dios Triuno procesado y consumado, según el beneplácito de Su deseo y por causa de la intención más elevada en Su economía, se está edificando en Su pueblo escogido y está edificando a Su pueblo escogido en Él a fin de obtener una

Mensaje once (continuación)

entidad constituida en Cristo como mezcla de la divinidad con la humanidad para que sea Su organismo y el Cuerpo de Cristo, Su expresión eterna y la morada mutua del Dios redentor y el hombre redimido. La máxima consumación de esta estructura milagrosa de tesoro será la Nueva Jerusalén por la eternidad”—Witness Lee.

- D. Necesitamos estar plenamente apartados para Dios a fin de ser plenamente saturados de Dios, al llevar una vida santa para la vida de iglesia con el fin de que seamos hechos la ciudad santa—Ap. 21:2; 2 P. 1:4:
1. La renovación de la mente y la transformación que resulta de esto nos apartan y salvan de nuestra naturaleza y nuestro vivir que están empapados del elemento del mundo—Ap. 21:12a; Ro. 8:5-6; 12:2, 5-11; Ef. 4:23.
 2. Al vivir en nuestro espíritu y comer a Cristo como maná escondido, podemos vencer el mundo para llegar a ser el edificio de Dios—1 Jn. 5:4, 18-19, 21; Ap. 2:12-17; cfr. Jn. 14:30.
 3. Necesitamos estar plenamente separados del mundo idólatra de Babilonia, el cual se caracteriza por la maldad propia de los negocios, o el comercio, lo cual conlleva la codicia, el engaño y el amor al dinero; nuestra vida cristiana debería ser sin amor al dinero, y nuestra obra cristiana no debería ser un oficio que genere dinero—Zac. 5:5-11; 1 Ti. 3:3, 8; 6:5-10; Hch. 11:29-30; 20:33-34; 2 Ti. 3:2-4; He. 13:5; 2 Co. 2:17; 12:15; cfr. 2 R. 5:15-27:
 - a. Satanás es un comerciante, un mercader, y su manera de pensar se rige por su principio rector comercial, el cual es contrario al propósito que Dios tuvo al crear al hombre—Ez. 28:16, 18; Job 1:9; cfr. Fil. 3:7-8; Gn. 1:26.
 - b. De la mercadería vendida por Babilonia, lo primero es el oro y lo último es las almas de hombres; *almas de hombres* se refiere a los hombres que se venden por un empleo—Ap. 18:12-13; cfr. 2 P. 2:3, 15.
 - c. Esto no sólo describe a la Babilonia venidera, sino también al mundo de hoy; las personas venden su alma, su vida, es decir, se venden ellos mismos, a su ocupación, sin importarles ni Dios ni su propio destino eterno—cfr. Lc. 12:13-21.
 - d. La soberanía de Dios hará que la maldad en los negocios, actividad que el pueblo de Israel aprendió de los babilonios durante su cautiverio, sea llevada de regreso a Babilonia (la tierra de Sinar)—Zac. 5:10-11; Gn. 11:2, 9.

Mensaje once (continuación)

- E. Necesitamos edificar el muro a fin de proteger la iglesia como casa de Dios:
1. Podemos edificar el muro por medio de la sangre vencedora del Cordero, la cual nos es aplicada mediante nuestro arrepentimiento, la confesión de nuestros pecados y que le pidamos a Dios que nos depure—Ap. 12:11; Sal. 51:18.
 2. Debemos pastorear el rebaño de Dios al hacer sonar la única trompeta del ministerio neotestamentario único, declarándole a los creyentes todo el consejo de Dios para completar la palabra de Dios junto con la advertencia protectora que el Señor hace y con la sana enseñanza, de modo que puedan ser perfectos en Cristo—1 Co. 14:8; Ef. 4:11; Hch. 20:26-35; Ez. 33:1-11; 34:25; Col. 1:24-29.
 3. Debemos edificar el muro a fin de proteger la iglesia al combatir la batalla en el Cuerpo—Ro. 16:20:
 - a. El Cuerpo se viste de toda la armadura de Dios y brinda protección a cada miembro; debemos buscar el consejo y la cobertura del Cuerpo para recibir la protección y la salvaguarda del Cuerpo—Ef. 6:10-20; Mt. 16:18; Hch. 21:4, 11-12.
 - b. La guerra espiritual se lleva a cabo en este principio rector: uno perseguirá a mil, y dos harán huir a diez mil—Dt. 32:30; Ec. 4:9-12; Éx. 17:11-13.
 4. Debemos edificar el muro para proteger los intereses de las riquezas de la divinidad de Dios sobre la tierra y los logros de Su consumación—cfr. Jn. 1:12-13; Is. 9:6; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17; 4:5; Col. 1:18; Hch. 2:36; 5:31; He. 4:14; 9:15; 7:22; 8:2; 1 Jn. 2:1; Jn. 15:26; Ro. 8:34, 26.
- F. Necesitamos vivir por Cristo y expresar a Cristo en nuestro vivir —con lo cual magnificaremos a Cristo— a fin de poder edificar la iglesia como expresión de Dios—Éx. 40:34-35; 1 R. 8:1-11; Ro. 13:14, 12; 1 Co. 3:16-17; Fil. 1:19-21a; Ap. 21:3, 22, 10-11:
1. El muro de la ciudad tiene por finalidad la expresión de Dios; por tanto, que “edifiquemos el muro” (Neh. 2:17) es que edifiquemos la iglesia como expresión de Dios (Mt. 16:18; Ef. 2:20-22; 4:11-16; 1 Co. 3:9-17; Ap. 4:3; 21:11, 18-19).
 2. Hoy, en Su recobro, el Señor labora para restaurar la condición normal en la que Cristo está dentro de la iglesia apropiada como Su expresión—Ef. 3:16-21; Ap. 4:3; 21:11, 18-19.

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje once (continuación)

3. A fin de expresar a Dios, necesitamos ser salvos de nuestra manera de ser natural y de nuestra propia semejanza al llevar una vida mezclada con la Trinidad Divina en la vida de compenetración de todo el Cuerpo de Cristo—Ro. 5:10; Lv. 2:4-5; 1 Co. 12:24-25.
4. A fin de expresar a Dios, necesitamos ser diariamente santificados y renovados por el lavamiento del agua en la palabra para ser presentados a Cristo, nuestro Novio, como Su novia pura, gloriosa y que expresa a Dios—v. 24; Ef. 5:26-27.